

# DOCEO

Esta sección alberga artículos reflexivos acerca de la didáctica y la docencia, así como los resultados de estos procesos en la elaboración de investigaciones de nuestras escuelas de la Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes y de otras escuelas de universidades nacionales e internacionales.





# La autobiografía como génesis: sistematización del proceso de creación del texto dramático disidente, escrito a partir las memorias del autor-actor





## Resumen:

El presente texto es la exposición del proceso de investigación y desarrollo de una propuesta artística inclinada hacia la escritura de un texto dramático autobiográfico, en manos de un estudiante de actuación que desea integrar la labor dramaturgica con el trabajo actoral, respondiendo a la inquietud -latente en parte de los artistas escénicos contemporáneos- de ejecutar diversos roles en el proceso de creación teatral y a la particular necesidad de servirse de su autobiografía como fuente de imágenes, hechos y situaciones que permitan la escritura de una pieza teatral con miras a la representación escénica. El Trabajo Especial de Grado desarrollado en las próximas páginas está estructurado de la siguiente manera: en primer lugar, se plantean, tanto la propuesta de escritura de un texto dramático autobiográfico para ser representado escénicamente por el mismo autor, como el objetivo de sistematizar cada uno de los pasos del proceso creativo.

URL u ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8845-635X>

Fecha de recibido: 20-11-2019  
Fecha de revisado: 25-11-2019  
Fecha de aceptado: 30-12-2019

**Palabras clave:** autobiografía, actor-autor, escritura creativa, sistematización, sistematización de experiencias, dramaturgia, texto dramático.

 **Angel Pacheco D'Andrea**  
 [pachecodandreaula@gmail.com](mailto:pachecodandreaula@gmail.com)  
 **Universidad de Los Andes**  
 **Mérida, estado Mérida, Venezuela**



## La autobiografía como génesis: sistematización del proceso de creación del texto dramático disidente, escrito a partir las memorias del autor-actor

### Resumen:

Seguidamente, se expone un marco teórico-referencial en el que se presentan definiciones y conceptos relacionados con la dramaturgia y el teatro autobiográfico que sustentan la propuesta y la enmarcan en una línea de acción preestablecida y respaldada por diversos dramaturgos, críticos e investigadores del teatro. A continuación, se hace un despliegue de la metodología de investigación y de escritura creativa seguida para obtener el deseado texto dramático autobiográfico y se ofrece una guía sistematizada de escritura teatral autobiográfica basada en la experiencia. Por último, se ofrece un conjunto de crónicas que funcionan como documentos de reflexión del proceso creativo.



## *The autobiography as genesis: systematization of the creation process of the dissent dramatic text, written from the memories of the author-actor*

### *Abstract:*

*The present text is the exposition of the research and development process of an artistic proposal inclined towards the writing of an autobiographical dramatic text in the hands of an acting student who wishes to integrate the dramaturgical work with the acting work, responding to the concern - latent in part of contemporary performing artists - to perform various roles in the theatrical creation process and to the particular need to use their autobiography as a source of images, facts and situations that allow the writing of a theatrical piece with a view to stage representation. The Special Degree Work developed in the next pages is structured as follows: firstly, both the proposal to write an autobiographical dramatic text to be represented on stage by the same author, as well as the objective of systematizing each of the steps of the creative process.*

### **Keywords:**

*autobiography, actor-author, creative writing, systematization, systematization of experiences, playwriting, dramatic text.*



## *The autobiography as genesis: systematization of the creation process of the dissent dramatic text, written from the memories of the author-actor*

*Next, a theoretical-referential framework is presented in which definitions and concepts related to dramaturgy and autobiographical theater are presented that support the proposal and frame it in a pre-established line of action supported by various playwrights, critics and theater researchers.*

*Next, a display is made of the research and creative writing methodology followed to obtain the desired autobiographical dramatic text and a systematized guide to autobiographical theatrical writing based on experience is offered. Finally, a set of chronicles is offered that function as reflection documents of the creative process.*

## Planteamiento de la propuesta

Son muchas las rutas que puede tomar un dramaturgo como punto de partida al momento de iniciar la escritura de un texto teatral: acudir a la información documental, servirse de la biografía o experiencias de un tercero, partir de una noticia o hecho histórico trascendental, seleccionar una imagen referencial o germinal, elegir un texto literario no dramático del que pueda hacer una adaptación, versionar una pieza existente, recurrir a la improvisación escénica y un sinfín de posibilidades entre las que se encuentra, también, la autobiografía.

No hay historia más cercana y conocida por su autor que la propia. Recurrir al uso de hechos autobiográficos para inspirar o complementar sus obras es un acto casi habitual en los autores literarios. Muchos han sido los poetas, novelistas, cuentistas y dramaturgos que se han servido – de forma consciente y premeditada –, de hechos autobiográficos para nutrir sus producciones literarias. Verse involucrado emocional y psicológicamente con los hechos que originan la inspiración para la creación artística puede

fortalecer el trabajo creativo, ya que no solo existe una relación del autor con su obra, sino también una conexión directa del ser humano con los hechos trascendentales de su pasado. Al respecto, Romera (1993) afirma que:

...toda obra creada por el hombre, pasada a la escritura, por presencia o por ausencia, en mayor o menor grado, tiene un trasfondo autobiográfico (...) En el texto más inverosímil, o si prefieren más ficticio, siempre habrá, a pesar del propósito de su inventor, alguna huella o alguna proyección de su autor. (...) no sería muy descabellado afirmar que la literatura en general y algunos géneros en particular (como la lírica), en mayor o menor medida, tienen una vinculación profunda con la vida del escritor que la plasmó (p. 12).

Consciente o no de ello, todo autor tiende a introducir en su obra al menos un aspecto –mínimo o significativo- de su biografía: un lugar de la infancia, un aroma especial, su primera experiencia amorosa, la característica física o psicológica de algún familiar, el recuerdo de un viaje durante su adolescencia, un juguete entrañable o la muerte de un ser querido. Sea cual sea el caso, en toda historia de vida existe un inmenso acervo de sucesos y circunstancias pasadas que le permiten al autor extraer las experiencias más destacadas para utilizarlas como primera piedra sobre la que cimentará, en el caso del dramaturgo, un texto teatral autobiográfico.

El teatro autobiográfico se encuentra en el límite de la difusa línea que une, y a la vez separa, la vida real de la ficcional. Los hechos narrados en éste son la visión presente de vivencias pasadas y, en consecuencia, están influenciados por la actual perspectiva del autor y los hechos que precedieron y modificaron las experiencias narradas.

En el caso de la presente propuesta, el dramaturgo, además de ser el escritor de la pieza, será, a su vez, el actor que escenificará el texto dramático resultante del proceso creativo. El actor

contemporáneo se ha convertido en un artista multidisciplinario. Aunque su prioridad siga siendo la actuación, éste no se conforma con su rol de intérprete, sino que desea involucrarse en otros aspectos que comprenden un montaje teatral. Así como se relaciona con las demás áreas –artísticas y técnicas- del arte escénico, el actor, de forma directa o indirecta, está en constante contacto con la creación dramaturgica y la escritura biográfica. Argüello y Halac, citados por Pinta (2005), hacen referencia a la siguiente observación que Marco De Marinis presenta sobre la noción de dramaturgia del actor:

El actor, aunque no lo sepa, hace siempre dramaturgia. Esto se ve en el trabajo de composición de acciones físicas, incluso en el actor tradicional que declama un texto: declamando se mueve, hace mímica, varía el tono de la voz, etc. (p. 3).

Es frecuente que un actor recurra a la escritura de la biografía o historia de vida del personaje a interpretar como herramienta que le permita llenar los espacios vacíos existentes en el texto dramático, datos biográficos que el dramaturgo no proporciona en el libreto y que, al ser

generados, favorecen la construcción del personaje en los cuatro aspectos de análisis –físico, social, psicológico y emocional– que propone Sergio Arrau en su *Estudio del personaje teatral (1961)* basado en el análisis tetra-dimensional propuesto por Konstantín Stanislavski.

Si el actor es capaz de imaginar y completar la vida de un personaje ficticio partiendo de la escasa o nutrida información que le ofrece el texto teatral, ¿qué le impediría escribir y representar un texto dramático partiendo de hechos autobiográficos que forman parte de su pasado y que son intrínsecos a su vida y memoria personal? Es desde esta interrogante que, partiendo de hechos autobiográficos del autor-actor, se pretende crear un texto dramático con el objetivo de ser representado posteriormente por su propio dramaturgo, conformando así la triada «autor-actor-personaje», entendiéndose esta como tres roles distintos inscritos en un mismo sujeto.

Pero aun cuando la escritura de un texto teatral autobiográfico es indispensable para el desarrollo de la actual propuesta, ésta no se limita únicamente a la presentación del resultado

dramatúrgico, sino que apunta a la elaboración de un documento en el que se explicita, de forma ordenada y secuencial, la sistematización del proceso de creación y montaje escénico del texto dramático y, asimismo, se arroja un análisis crítico de la experiencia.

La Sistematización "... es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas..." (Jara, 2011, p. 4). El acto de sistematizar podría considerarse, a primera vista, un hecho de carácter científico, formal y demasiado estructurado, alejado del ámbito artístico al que se inscriben los procesos de escritura dramática e interpretación actoral de un montaje escénico. Sin embargo, "Cualquier experiencia que haya significado llevar a cabo un proceso y que haya sido importante para quienes la ejecutan, es «sistematizable»". (Instituto de Ciencias y Humanidades de Perú, 2010, p. 5). Las experiencias de escritura teatral autobiográfica y montaje escénico del texto dramático *Disidente*, al ser eventos de carácter progresivo, personal y relevante para el autor-actor, cumplen con las características básicas para ser consideradas sistematizables.



Todo evento creativo está conformado por un conjunto de pasos que conducen a su concreción y que, en este caso, es la redacción del texto autobiográfico. Con la presente propuesta se plantea recurrir al proceso de sistematización de experiencias propuesto por Oscar Jara en su texto *Orientaciones teórico-prácticas para la Sistematización de experiencias* (2011) con el fin de dar cuenta de la sistematización de todo el proceso de creación del texto dramático autobiográfico *Disidente* y presentar, adicionalmente, una posible guía que ofrezca a otros dramaturgos con inquietudes autobiográficas un punto de partida para la escritura de un texto de tales características.

Sistematizar va mucho más allá de un simple hecho de recolección y explicitación de un conjunto de datos. La sistematización trae consigo un trabajo de reflexión y análisis, posterior a la culminación de la experiencia, que permite, entre otros aspectos, documentar el proceso y ofrecer una guía para una futura práctica similar llevada a cabo por el mismo individuo o por un tercero. Para Acosta (2005), la sistematización no solo atestigua la concreción de un producto, sino que tiene como objetivo

Provocar procesos de aprendizaje. Estas lecciones pueden estar destinadas a que las mismas personas o grupos que han hecho la sistematización, puedan mejorar su práctica en el futuro, o también pueden estar destinadas a que otras personas y equipos, en otros lugares y momentos, puedan apoyarse en la experiencia vivida para planificar y ejecutar sus propios proyectos (p. 6).

Con el presente proyecto se pisa un terreno que ya ha sido visitado por numerosos dramaturgos, actores y demás profesionales del teatro; sin embargo, el desarrollo de un texto explicativo que presente, de forma sistematizada, la preparación previa al proceso creativo y la escritura dramática del texto autobiográfico *Disidente*, es un aporte significativo que permitirá a los lectores una propuesta de abordaje de escritura dramática sirviéndose de sus memorias biográficas.

A partir de la propuesta planteada surge una serie de interrogantes que dan pie al proceso de investigación y creación:

- ¿De qué forma sistematizar una experiencia tan compleja como la creación del texto dramático Disidente sin omitir algún detalle del proceso creativo?

- ¿Cómo hacer para que el documento que dé cuenta del proceso de sistematización pueda servir como guía para los futuros lectores interesados en utilizar la presente propuesta para escribir su propio texto dramático autobiográfico?

- ¿Cómo hallar, en la sistematización de un proceso tan íntimo como la escritura autobiográfica, elementos que lo hagan universal y pueda ser coincidente con las biografías de cualquier otro autor que desee utilizar la sistematización expuesta en esta propuesta para desarrollar un texto dramático con información autobiográfica?



Figura 1. Disidente. Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

## Objetivo general

**Sistematizar el proceso de creación del texto dramático disidente escrito a partir de la autobiografía del autor-actor.**

## Justificación

La propuesta de escritura de un texto dramático autobiográfico parte de la necesidad latente en el autor-actor de contarse a sí mismo. Un actor debe conocerse para poder comprender a sus personajes. Al intérprete le conviene entender y aceptar su historia de vida para tener la madurez y la capacidad de construir una distinta a la propia. Si un actor registra, analiza y reconoce cada una de sus experiencias, le será más sencillo hacer lo mismo con las del personaje que requiera encarnar. Un actor libre de las inhibiciones, temores y bloqueos físicos y psicológicos tiene mayores posibilidades expresivas e interpretativas; no en vano en el primer año académico de la Licenciatura en Actuación de la Universidad de Los Andes se trabajan con empeño el desbloqueo, la autoconfianza y la desinhibición.

Durante la etapa académica en la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad de Los Andes, es impartido un conjunto de materias que establece el contacto entre el estudiante y la dramaturgia, la narrativa y la lírica. En las asignaturas Introducción a la literatura, Literatura hispanoamericana y venezolana, Técnica literaria del drama y Dramaturgia, además de propiciar la lectura, el conocimiento teórico y el análisis literario, se desarrolla la escritura creativa y espontánea y se ofrecen técnicas para el correcto abordaje de la escritura teatral. Es por lo anterior que cualquier estudiante de actuación cuenta con el conocimiento y las capacidades básicas para escribir un texto dramático completo y estructurado para su representación.

En la historia de la dramaturgia occidental, son abundantes los ejemplos de autores que se han servido sustancialmente de su biografía para concebir la trama de un libreto teatral. No obstante, en contraposición con la abundancia de dichos referentes, se halló, como resultado del previo arqueo bibliográfico realizado para delimitar las bases de la presente investigación, la ausencia de documentos que presentaran la descripción del proceso escogido por el dramaturgo para desarrollar el texto dramático con contenido autobiográfico.

Lo anterior permite aseverar que la presente investigación posee características innovadoras y que generará aportes sustanciosos para cualquier estudiante de las artes escénicas, o algún novel dramaturgo que desee aventurarse en la senda de la autobiografía para generar un texto dramático.

La vigencia, la pertinencia y el carácter oportuno de la presente propuesta se basan en el doble resultado que se espera obtener de ella: en primer lugar, un texto dramático autobiográfico erigido, no solo desde el ordinario –entiéndase común, frecuente– proceso de escritura previo al montaje escénico, sino completado y complementado a partir de los ensayos e improvisaciones; y, en segunda instancia, un texto en el que se dé cuenta, de forma sistematizada, del proceso de creación de dicho libreto teatral, desde el surgimiento de la idea germinal hasta su impresión y disposición para la representación.

## Propósitos

El propósito de la presente investigación es registrar y sistematizar las experiencias del proceso de escritura creativa del texto dramático Disidente desarrollado por el autor-actor partiendo de su autobiografía y que será representado escénicamente como el componente práctico del Trabajo Especial de Grado requerido para optar por el título de Licenciado en Actuación en la Escuela de Artes Escénicas de la Facultad de Arte perteneciente a la Universidad de Los Andes.

La presente propuesta generará un aporte significativo en torno a un proceso de creación artística que, si bien ha sido desarrollado por innumerables dramaturgos e investigado por cuantiosos teóricos y críticos literarios, su abordaje no ha sido direccionado hacia la posibilidad de establecer una potencial guía para el logro exitoso del paso de la autobiografía al texto teatral autobiográfico. El anterior es otro de los propósitos fundamentales que van de la mano con el objetivo general esta propuesta: sistematizando los procesos

de escritura, se ofrece al lector una propuesta de abordaje de creación de un texto teatral con influencia autobiográfica.

De igual forma, con el cumplimiento del objetivo planteado, se pretende demostrar las capacidades dramáticas adquiridas por el estudiante durante su formación académica universitaria y destacar la posibilidad de utilizar la autobiografía como punto de partida para la escritura de un texto dramático, adjudicándole los beneficios que se obtengan después de culminar el proceso de creación dramática.

Con la propuesta planteada en este proyecto de investigación, se desea experimentar, analizar y proponer una nueva forma de enfrentar la escritura dramática involucrando la emocionalidad del autor que a su vez fungirá como actor del texto resultante, lo que hace que el individuo viva todo el proceso de creación de la pieza.



Figura 2. Disidente. Fotografía de Ronnelys Guevara. 2019.

## Marco Metodológico

### Nivel de la investigación

Debido a que con la presente propuesta se plantea sistematizar un proceso creativo, el proyecto se corresponde con la investigación de tipo descriptiva, a la que Arias (2012) define como aquella que

(...) consiste en la caracterización de un hecho, fenómeno, individuo o grupo, con el fin de establecer su estructura o comportamiento. Los resultados de este tipo de investigación se ubican en un nivel intermedio en cuanto a la profundidad de los conocimientos se refiere. (p. 24).

### Diseño de la investigación

El diseño de investigación para el presente proyecto es de tipo experimental, definido por Arias (2012) como

...un proceso que consiste en someter a un objeto o grupo de individuos, a determinadas condiciones, estímulos o tratamiento (variable independiente), para observar los efectos o reacciones que se producen (variable dependiente)".

En cuanto al nivel, la investigación experimental es netamente explicativa, por cuanto su propósito es demostrar que los cambios en la variable dependiente fueron causados por la variable independiente. Es decir, se pretende establecer con precisión una relación causa-efecto. (p. 34).

## Metodología de investigación

La presente investigación se efectuará en seis etapas sucesivas: revisión documental, redacción del contenido autobiográfico, análisis y la discriminación de los hechos autobiográficos, ejercicios de escritura creativa e improvisación escénica, estructuración del texto dramático y reflexión. El procedimiento para la ejecución de cada una de las etapas señaladas será desarrollado a continuación.

### a.- Revisión documental

El proceso iniciará con la revisión documental exhaustiva de una nutrida serie de antecedentes clasificados en dos grupos:

**Teóricos:** artículos, entrevistas, reportajes, investigaciones, ensayos y Trabajos de Grado que tengan como tema central el uso de la autobiografía en la literatura, con especial acento en la dramaturgia;

**Artísticos:** largometrajes, libretos teatrales, performance (en su registro audiovisual), novelas, cuentos, relatos, crónicas, poesía, pintura y cualquier otra expresión artística con contenido autobiográfico.

Este gran acervo de referentes permitirá ampliar la visión del autor acerca del hecho autobiográfico y revisar su abordaje por parte de otros artistas y autores.

### b.- Redacción del contenido autobiográfico

Después de revisar los antecedentes, se escribirá un conjunto de textos con información autobiográfica que servirá de fuente para la escritura del texto dramático: biografía, autobiografía, documentos de introspección personal y cualquier otro texto que permita el adentramiento detallado en la vida del autor.

### c.- Análisis y discriminación de los hechos autobiográficos

Al contar con la autobiografía, se efectuará un análisis de las situaciones, hechos y aspectos previamente identificados y seleccionados considerando su potencialidad estética y las posibilidades que ofrecen para la escritura de escenas individuales. La discriminación de los hechos autobiográficos se llevará a cabo con base en la necesidad narrativa del autor y a partir de criterios estéticos, dramáticos y técnicos que serán establecidos en el momento previo a la selección.





Figura 3. Disidente. Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

#### **d.- Ejercicios de escritura creativa e improvisación escénica**

Al tener seleccionados los hechos autobiográficos, se dará inicio al proceso de escritura dramática. El autor partirá de un hecho o aspecto autobiográfico seleccionado para desarrollar monólogos (escenas, cuadros, textos sin parlamentos) en los que los personajes discurrirán sobre aspectos particulares de la vida del autor. La cantidad de escenas unipersonales dependerá directamente de la cantidad de aspectos autobiográficos seleccionados para la escritura.

Por otra parte, los hechos que tenga potencialidad estética pero que no ofrezcan posibilidades para el desarrollo de un diálogo, serán abordados desde la improvisación escénica. Ésta consistirá en la investigación corporal que tendrá como premisa algún hecho muy específico de la autobiografía del autor. Las sesiones de improvisación serán registradas audiovisualmente con el fin de recurrir a ellas en cualquier momento del proceso de escritura y estructuración del texto dramático.

En este proceso creativo se pretende fusionar la dramaturgia del autor (aquella que se escribe antes e independientemente de la representación escénica) con la dramaturgia del actor (escrita por el actor a partir de la experiencia en escena).

### **e.- Estructuración del texto dramático**

Las partituras y/o cuadros que surjan del proceso de improvisación escénica serán sumados a los cuadros previamente escritos y se organizarán todos en un texto dramático unificador que contará con una estructura lógica no aristotélica, que permita la comprensión de cada cuadro y la ilación entre ellos sin la existencia de un inicio, un nudo y un desenlace conjuntos.

### **f.- Reflexión**

Con el fin de mantener un registro periódico y progresivo de la investigación, se tomará notas del proceso creativo e investigativo a través de una bitácora del autor-actor y sirviéndose de las indicaciones propuestas por Oscar Jara en su texto Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización de experiencias. En ella se registrarán la cronología y las impresiones, reacciones, experiencias y resultados del proceso. Posteriormente, a partir de las notas recopiladas se redactará la reflexión del hecho investigativo.

El proceso de sistematización en el que se presentan los pasos seguidos para llevar a cabo la escritura y el montaje del texto dramático Disidente serán presentados en el Capítulo II del presente

documento. El proceso de reflexión crítica que forma parte de la sistematización de experiencias será presentado en formato de crónicas en el Capítulo III del presente Trabajo Especial de Grado.

Una crónica es un tipo de texto conveniente para la exposición de un proceso creativo debido a la naturaleza de su estructura textual y a las licencias y libertades que esta concede a su escritor. Presentar a través de una crónica el informe reflexivo de un hecho de creación artística ofrece a su autor la posibilidad de narrar en forma cronológica y desde la primera persona verbal, facultad que permite recuperar la experiencia real del autor y plasmarla a través de su propia voz narrativa.

Debido a que el proceso expuesto es exploratorio y progresivo, no se puede asegurar el cabal cumplimiento de la metodología planteada. El método de investigación descrito es susceptible a modificaciones y la posible incorporación de contenidos y nuevos procedimientos en la medida en que avance el proceso de investigación y creación.

## La propuesta

La presente propuesta arrojó tres resultados, dependientes entre sí y relacionados los unos con los otros. El primero de ellos es el texto dramático autobiográfico Disidente; en segundo lugar, una guía sistematizada de todo el proceso de escritura de la pieza, con la que se pretende brindar al lector una posible vía para

la escritura dramatúrgica autobiográfica basada en la experiencia vivida. Como tercer y último resultado, un conjunto de crónicas en las que se exponen las reflexiones finales del proceso, que serán encontradas en el tercer y último capítulo de la presente investigación.



Figura 4. Disidente. Fotografía de Ronnelys Guevara. 2019.

## Texto dramático Disidente

El tema a tratar en el ensayo crítico es el monólogo, y para ello se estudiara el monólogo expuesto en la obra "Disidente", del actor y escritor Ángel Pacheco-D'Andrea. En este orden de ideas, según la reseña de la obra de Juan Carlos Liendo, el monólogo que se representa en "Disidente" resulta ser <<un texto incisivo y duro que despierta todas las emociones, es matizado de manera magistral por el actor, gracias al dominio con el que aborda todas sus cadencias otorgándole un difícil preciosismo poético. Más que una revisión de situaciones límite a las que nos enfrentamos a diario los venezolanos, "Disidente" debe ser visto como un insuperable ejercicio de dominio del oficio teatral>>.

"Disidente" resulta ser el trabajo de grado de este increíble actor, obra la cual, por palabras del mismo Ángel, ha hecho que crezca mucho más en su profesión, siendo una obra unipersonal, debido a que es el mismo actor el que interpreta a varios personajes. De esta manera, su tesis de grado se basa en la escritura de un texto dramático de una obra de teatro autobiográfica, él mismo realizó de manera sistemática el proceso de cómo un actor escribe su autobiografía y que a partir de su autobiografía escribe su obra

de teatro. Para Ángel, este trabajo ha sido de los más exigentes tanto físicamente como emocionalmente, ya que tuvo una reconexión con sus vivencias personales y además también se encuentra el hecho de representar sus vivencias personales ante el público o, lo que podría interpretarse como una ficción basada en sus propias vivencias, abriendo así su propia esencia, su propia alma.

En este orden de ideas, en la dramaturgia el monólogo, soliloquio o simplemente la escena unipersonal, es el género dramático en el que un personaje hace una reflexión en voz alta expresando sus pensamientos, ideas y emociones al público. De esta manera, el monólogo se puede también definir como el discurso que una persona expone, el personaje que habla no se dirige directamente al interlocutor con el propósito de obtener una respuesta, haciendo que esto se distinga del diálogo por la ausencia de intercambio verbal. Cuando se habla de monólogo se tiene que tomar en cuenta que es toda consecuencia dramática en el que el discurso es atribuido por un único sujeto. Esto es un solo personaje en escena, el cual debe de tener una historia de su pasado.

Por otra parte, el ensayo crítico abordara las distintas técnicas y métodos para la realización de un monólogo teatral, además de estudiar la obra realizada por Ángel Pacheco-D'Andrea.

Como una de las referencias para el ensayo crítico de "Disidente" se utilizara "La función del aparte, el monólogo y la apelación al público en el discurso teatral" de Magdalena Cueto Pérez.



Figura 5. Disidente.  
Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

## Sistematización del proceso de escritura

La siguiente es una guía resumida y sistematizada del proceso de escritura del texto dramático autobiográfico. En ella se presenta un orden de acciones que no corresponde en su totalidad con el seguido durante el proceso de creación de Disidente, ya que, al no contar con un antecedente de sistematización de

escritura teatral autobiográfica y al ser una guía escrita posterior a la experiencia, en cuyo desarrollo se llevaron a cabo acciones que resultaban de las consecuencias de las anteriores y que respondían al proceso ensayo-error, no se siguió el orden ideal que se presentará a continuación:



Figura 6. Disidente.  
Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

# Guía para la escritura de un texto dramático autobiográfico

(ANGEL PACHECO-D'ANDREA)

## 00.- Decídete a escribir una pieza teatral con contenido autobiográfico

Pregúntate por qué lo haces, cuál es tu objetivo y qué esperar como resultado.

## 01.- Realiza una revisión documental

Como dramaturgo, debes conocer a profundidad el género que vas a trabajar. Revisa artículos, textos de investigación, ensayos, diccionarios y cualquier material teórico que te permita entender más la escritura teatral autobiográfica.

## 02.- Revisa referentes

Saber qué hicieron y cómo lo hicieron las personas que vinieron antes que tú te ofrece opciones de abordaje y posibles estructuras iniciales para tu texto. Lee autobiografías y literatura basadas en la vida de su autor; disfruta de películas autobiográficas, escucha canciones compuestas por su propio intérprete

y, muy importante, lee todas las obras teatrales autobiográficas que puedas!

## 03.- Elige un referente y analízalo

De todos los antecedentes artísticos revisados, escoge uno con el que hayas logrado mayor identificación y responde para ti mismo preguntas como éstas: ¿Desde qué emoción escribe el autor? ¿Cuál es el tono de su discurso? ¿Qué quiere decir con su texto?

Responder éstas y cualquier otra pregunta sobre el texto de un tercero es un excelente ejercicio que te servirá de práctica para hacerlo ahora contigo: ¿Desde qué emoción quiero escribir? ¿Cuál será el tono de mi discurso? ¿Qué quiero decir con mi futuro texto autobiográfico? Si crees que es muy pronto responder estas interrogantes, vuelve a ellas más tarde, pero no dejes de contestarlas, te serán muy útiles al momento de escribir.

#### 04.- Recopila material biográfico

Reúne fotografías, videos, libros, dibujos de tu infancia, cartas, notas de colegio y de la universidad, apuntes de tus cuadernos y cualquier otro material que te sirva para recordar momentos de tu pasado. También puedes entrevistar a tus familiares cercanos para que te ofrezcan datos sobre tu vida que ellos recuerden, por ejemplo, pregunta a tus padres sobre tu niñez temprana. Todo lo que consigan en este paso te hará más fácil el siguiente: escribir tu autobiografía.

#### 05.- Redacta tu autobiografía

Este es un paso clave; debes dedicarle suficiente tiempo para no pasar por alto datos trascendentales de tu vida. Puedes decidir entre escribirla desde la primera persona del verbo (Ej.: Yo nací...) o desde la tercera (Ej.: Angel nació...). También es tu decisión si la redactas en orden cronológico (es lo más sugerido) o si narras los hechos saltando en el tiempo y siguiendo un orden propio.

Lo más importante en este paso es seleccionar, a medida que escribes, los datos y hechos significativos, aun cuando hayan tenido repercusiones negativas en tu persona. Una

autobiografía es una retrospectiva de vida, es la vuelta atrás con la memoria para escarbar en el pasado; por ello debes ser muy honesto al escribirla, ya que de su contenido dependerán los hechos de los que partirá la escritura del texto dramático.

Para que se te haga más fácil estructurarla, puedes dividir tu vida por etapas y hacer una lista con todos los hechos importantes que recuerdes de cada una; luego, al sentarte a escribir la autobiografía de forma ordenada, irás recordando más información importante. Es un proceso extenso, itú decides cuando detenerte!

#### 06.- Elaborar y escuchar un *playlist* autobiográfico

Este ejercicio permite despertar sensaciones pasadas y recordar hechos solapados en la memoria. Descarga de internet todas las canciones o piezas musicales que recuerdes como importantes en cada etapa de tu vida; no te preocupes si la primera lista que hagas sea breve, a medida que vayas organizando el *playlist* te irás acordando de más. Este paso es sumamente divertido y cautivador, así que debes decidir un punto en el que parar.



Cuando tengas el *playlist* listo, toma auriculares, lápiz y papel y acuéstate a escucharlo y tomar notas de cada sensación o recuerdo que evoques. Trata de ser suficientemente específico, esas anotaciones podrían serte útiles al momento de escribir.

**NOTA:** No solo puedes hacer un *playlist* autobiográfico, también puedes acudir a cualquier otro recurso alternativo: autobiografía sensitiva, fotográfica, cinematográfica, entre otras posibilidades. Lo importante es activar la memoria desde un recurso externo.

### **07.- Escribir una lista de posibles temas y situaciones con potencialidad escénica**

Lee tu autobiografía y anota los temas que sean constantes en ella (Ej.: religión, deportes, amor, sexualidad, familia, muerte, etc.). Una vez terminada la lista de temas, desglosa los ítems más importantes que desearías tratar sobre cada uno de los temas. Ejemplo:

Tema: Arte

Ítems: Inclinação por el ballet, estudios de piano, forma en la que empecé a actuar, problemas con mis padres por la actuación, experiencia en mi grupo de actuación, miedo escénico.

Después de que hayas terminado la lista, estás preparado para el siguiente paso: la selección de los hechos destacados.

### **08.- Selecciona los hechos destacados en el playlist y en la autobiografía**

Una vez que obtuviste las anotaciones del playlist y culminaste tu autobiografía, resalta las anotaciones y los hechos más relevantes que sean potencialmente representables en escena. Para ayudarte a elegir, puedes responder a las siguientes preguntas sobre cada hecho:

- ¿Es un hecho que destaca de entre el resto?

(Ya que esto lo dota de singularidad y distinción)

- ¿Fue un hecho recurrente en mi vida?

- ¿Es un hecho que cumple con el principio de la universalidad?

(Ya que esta característica te acerca a más al interés del público y te ofrecía diversas posibilidades de abordaje debido a la gran cantidad de referentes artísticos e históricos previos).

- ¿Es un hecho que, al pensar en él, pudiese ocurrirse al menos una idea para su *posible reinterpretación escénica*?

- ¿Es un hecho que coincide con el tono que deseo darle a mi discurso? (*Recuerda el paso 03*)

Una vez seleccionados los hechos y dependiendo del contenido de los mismos,

agrégalos en el ítem que le corresponda dentro de la lista de temas elaborada en el paso 07 Ej.: Si el hecho es la obtención de una medalla en natación, añádelo al tema Deportes. Si el ítem no existe en la lista, créalo. Lo importante de este paso es ir elaborando un solo papel de trabajo con material autobiográfico para que se te haga más fácil el momento de escritura del libreto teatral.

### 09.- Escribe tu “Autorretrato escénico”

Este autorretrato es una breve escena teatral o performática inspirada en la visión de ti mismo en la actualidad y te ayudará como práctica para luego escribir escenas inspiradas en tu vida pasada. Como paso previo, puedes responderte las siguientes preguntas. ¿Cómo me veo actualmente?, ¿Qué me acompaña en mi vida?, ¿Quién me acompaña en mi rutina diaria?, ¿Cómo dibujo a mi actual “yo”?

Las respuestas a las interrogantes anteriores pueden generar en ti un punto de partida para la escritura de tu autorretrato escénico. Si aún no tienen una idea precisa, revisa autorretratos en la plástica –pintura y escultura– para que tengas referentes artísticos directos. Recuerda que, en un autorretrato, el artista se representa

a sí mismo, así que eres libre de retratarte escénicamente como quieras.

Algunas sugerencias que te podrían servir:

-Puedes enfocar tu autorretrato en varias acciones de tu rutina diaria o en una en particular.

-Puedes enfocar tu autorretrato, más que en tu descripción física, en tu experiencia emocional y psicológica presentes.

-Si eres actor, puedes escribir una estructura escénica e improvisar en torno a ella; eso hará que crezca tu texto.

## 10.- Escribe frases e ideas escénicas

Este es otro ejercicio que va ayudarte a generar ideas para la escritura de tus escenas autobiográficas. Por cada hecho seleccionado en el paso 08, escribe tus sensaciones, recuerdos y experiencias en tono de diario íntimo. De este paso pueden surgir frases poderosas que puedes utilizar en los parlamentos de tus personajes.

## 11.- Define un objetivo

¿Recuerdas que en los pasos 00 y 03 pensaste en cuál era tu objetivo como dramaturgo autobiográfico, desde qué emoción deseabas escribir, cuál sería el tono de tu discurso y qué querías decir con él? Pues bien, éste es el momento de recurrir a tus respuestas y establecer el objetivo de tus escenas. Si tu obra será una sola historia, debes definir el propósito del discurso central; si tu obra estará compuesta por cuadros independientes, establece un objetivo común entre cada una de las historias (Ej.: el eje central de todas las historias es la lucha interna por la aceptación personal). Definir esto te permitirá trazar una línea de la que no deberías salirte demasiado para que todo tu libreto tenga unidad.

## 12.- ¡A escribir argumento(s)!

Sirviéndote del todo el material desarrollado en los pasos anteriores, define, en un breve párrafo, el argumento central de tu(s) historia(s). Lo importantes es dejar claro el inicio, nudo y desenlace, la descripción del espacio y del tiempo escénico y los objetivos de los personajes.



Figura 7. Disidente.  
Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

### 13.- Define tus personajes

Lo más común en los textos autobiográficos es que, debido a que es una introspección individual que responde a una necesidad personal de autoexploración, esté conformado por monólogos, escenas de muy pocos personajes o que esté escrito en formato de Unipersonal. Sea cual sea el caso, en este paso debes definir las características físicas, psicológicas, emocionales y sociales de tus personajes; solo de esa manera podrá haber concordancia entre su personalidad, sus objetivos y sus acciones.

### 14.- Desarrolla la(s) trama(s)

Ahora es momento de estructurar la secuencia de acciones que conformarán tu obra. Escribe la trama de la historia única –o de las historias independientes si es el caso– describiendo de forma precisa las acciones en forma cronológica –no te preocupes, después podrás cambiar el orden de las acciones si así lo deseas–.

### 15.- Escribe tus escenas

¡Ahora sí! La etapa más esperada ha llegado: éste es el paso más extenso y exigente. En primer lugar, repasa todos los materiales que tienes:

-Un cuaderno de trabajo con los temas, ítems y hechos autobiográficos destacados;

-Un conjunto de frases escritas sobre cada uno de los hechos autobiográficos seleccionados:

-Un objetivo central que unifica tu(s) historia(s);

-Un(os) argumento(s);

-Una(s) trama(s);

-La descripción de tu(s) personaje(s).

Con todo este material de trabajo, puedes sentarte a darle forma a tus escenas, escribiendo los parlamentos, describiendo las acciones y agregando didascalias técnicas. Puedes revisar tus apuntes autobiográficos todas las veces que desees y agregar hechos a medida que escribas; pero nunca olvides el objetivo central de tu obra.

Aquí te van algunas sugerencias para que tomes en cuenta al momento de escribir:

-Recuerda que, aunque es un texto autobiográfico, el objetivo no es contar tu vida en escena, sino desarrollar historias de ficción basadas en tus memorias de vida.

-Lleva los hechos autobiográficos a situaciones límites, recuerda que el público va al teatro a ver situaciones extraordinarias.

-Puedes utilizar varios hechos autobiográficos y varios temas en una misma escena o historia, solo debes buscar la congruencia entre el conjunto;

-La Hipérbole es un recurso literario que resulta bastante efectivo en la dramaturgia, podrías utilizarlo de ser necesario.

-A veces no es necesario mucho diálogo, sino acciones precisas.

-Utiliza en tu obra números, colores, simbología y palabras que sean especiales para ti, eso la conecta más contigo y con tu vida;

-Si en tu obra es un Unipersonal conformado por historias independientes, elige un objeto, una palabra, una frase o cualquier otro elemento que se repita en cada una de ella, de esa forma generarás más unidad e integración; además, es un gran detalle que el espectador te agradecerá.

-No tengas miedo a innovar en la estructura: puedes narrar fuera del orden cronológico de los hechos, saltando en el tiempo o comenzando, por ejemplo, por el final de la historia.

-Piensa como fotógrafo: genera imágenes que sorprendan al espectador y que tengan la fuerza escénica suficiente para narrar por sí solas.

-Si también eres actor, piensa en qué tipos de personajes te gustaría representar y cómo esos personajes coinciden con tus hechos autobiográficos. Ofrécele a tus personajes las características para que sean únicos. ¡Escríbete retos actorales!



Figura 8. Disidente.  
Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

## 16.- Dale una estructura al texto

Si tu obra narra una sola historia, éste es el paso en el que debes determinar si la contarás en orden cronológico o con saltos en el tiempo.

Si tu obra está compuesta por cuadros independientes en los que narras historias distintas pero vinculadas, debes organizar las escenas para que se evidencie la unidad temática y estructural; decide qué escena va primero y cuál va después, determina con cuál inicias la obra y con cuál finaliza. Entre las escenas debe existir un inicio, un nudo y un desenlace claro, aun cuando no sea fácilmente discernible por el lector o espectador.

## 17.- Crea un personaje de ilación

Si tu obra está compuesta por escenas independientes, una forma de generar unidad es con la creación de un personaje que sirva como narrador/introductor entre las transiciones de cada escena. Determina quién es, qué relación tiene con cada una de los personajes, cuál es su objetivo en la obra, cómo se dirige al público y qué quiere decir.



Figura 9. Disidente.  
Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

## 18.- Lee y relea

Cuando tengas el primer borrador del texto estructurado, léelo un par de veces con minuciosidad para que corregir cualquier error de forma –redacción, ortografía, estructura, vocabulario, etc.– o de contenido –temas, coherencia, verosimilitud, etc.–.

## 19.- Elige a tus correctores

Cuando estés conforme con el borrador, selecciona a un pequeño grupo de personas a las que consideres aptas para evaluar el libreto y puedan ofrecerte sugerencias que te sirvan para potenciarlo. ¡Debes ser muy receptivo para que puedas aprovechar el *feedback*! Una vez que recibas las correcciones, tú decidirás cuales son convenientes para tu obra y cuáles no.

## 20.- Escribe los borradores que sean necesarios

El proceso de revisión-corrección puede ser extenso, así que no te apresures en terminarlo rápido. Date el tiempo necesario y escribe los borradores que hagan falta hasta que tú y tus correctores estén complacidos con el resultado; pero recuerda, la última palabra la tienes tú!



## 21.- ¡Último vistazo!

Siempre es bueno echar una ojeada final antes de dar por terminado el texto. Descansa un par de días y luego léelo por última vez. Si notas algo que debe mejorar, ésta es la oportunidad. Una vez que lo hagas, ¡ya estará listo para ser representado!

Una vez finalizada la investigación, ejecutada la propuesta y evaluados los resultados, se llegó a las siguientes conclusiones:

-Un actor/dramaturgo no escribe igual que un profesional de la escritura dramática sin experiencia actoral. El contar también con formación como intérprete le da la ventaja al primero de manejar, tanto los códigos de escritura como los códigos escénicos; además, consciente de lo complicado que resulta construir un personaje en cada uno de sus estadios – emocional, psicológico, físico y social–, podría implementar este conocimiento para escribir personajes complejos, redondos y completos.

-Escribir un texto dramático autobiográfico es un excelente ejercicio para el actor que se acerca por primera vez a la dramaturgia, ya que

el recurrir a las experiencias personales – auténticas y harto conocidas– le facilita el proceso creativo y le conecta con emociones propias, cosa que le favorece en su rol como intérprete escénico.

-El no contar con una guía de escritura autobiográfica o un documento en el que se especificaran recomendaciones de autores que hayan atravesado por un proceso similar, permitió una amplia libertad de creación y la posibilidad de abordar la escritura partiendo de la experimentación, el empirismo, la autoformación y tomando como ejemplos, no los procesos creativos de terceros, sino los resultados – autobiografías literarias, novelas autobiográficas, dramaturgia autobiográfica... – obtenidos por estos.

-El escribir un libreto teatral autobiográfico trae consigo dos compromisos implícitos en el rol del dramaturgo. El primero de ellos es consigo mismo: el escritor debe deshacerse de cualquier censura, inhibición o bloqueo autobiográfico que le impida

sincerarse con él y con el proyecto artístico que está emprendiendo. El segundo compromiso es con la obra: es necesario que, en el texto, al ser autobiográfico, los hechos que detonen las acciones escénicas estén realmente basados en sus memorias de vida, aun cuando, por efectos artísticos, estén modificados.

-Que la obra parta de hechos autobiográficos no significa que el dramaturgo debe detenerse a contar cada aspecto de su vida. Al contrario, la biografía de una persona, al ser tan amplia,

permite que se haga una selección detallada de los hechos y que, partiendo de ellos, se cree una ficción –más o menos cercana a la realidad–.

-Llevar a cabo un proceso previo de investigación documental sobre el material teatral autobiográfico existente, permitió encontrar un vacío que se intentó llenar, al menos de forma inicial, con la elaboración de una guía de escritura dramática autobiográfica, generada de la sistematización de la experiencia vivida por el actor-dramaturgo de la presente propuesta.

Figura 10. Disidente. Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.



### 3.- Crónicas reflexivas

A continuación, se presenta un grupo de nueve crónicas reflexivas en las que el autor vierte los comentarios finales sobre su experiencia en cada una de las etapas del proceso de escritura del texto dramático autobiográfico Disidente.

## Crónicas Reflexivas

### #01 Crónica de una vida garabateada y una página en blanco

En el 2017 yo era una agenda andante –todavía lo soy– y aunque en mi vida no había un día desocupado, siempre encontraba noches para divertirme con mis amigos y olvidarnos de la pesadilla que significaba vivir en un país invadido por la plaga socialista. Las fiestas en el apartamento eran de entre 8 y 25 personas, pero las llamábamos “fiestas” porque, en serio, eran fiestas: alcohol, chuchería, música, baile, flirteo, besos justificados por *La botellita* y “retos” osados como consecuencia por no haber elegido “verdad” cuando se te preguntó.

En una de esas reuniones –creo que fue en mi cumpleaños 21, realmente no lo recuerdo,

las reuniones en mi casa fueron, en ese tiempo, muy recurrentes–, Yojhan Vargas, amigo, actor y bailarín, me preguntó sobre mi tema de Tesis de grado. Inocentemente le respondí que aún tenía tiempo para definirlo, pero que deseaba desarrollar una propuesta que integrara mis dos carreras: Actuación y Letras. También le comenté que deseaba involucrar mi experiencia de vida con la escritura de un texto teatral. En seguida me propuso: ¿Por qué no escribes sobre la dramaturgia del actor como método de liberación emocional, auto-aceptación y despojo de inhibiciones? –palabras más, palabras menos. No creo que se moleste por no citarlo siguiendo las normas APA. La idea me atrajo y se quedó allí, latiendo en mi inconsciente, esperando el momento para resurgir.

En un día X, saliendo de un salón X después de una clase X con el docente X, abordé al profesor Eric Urriola para pedirle que asumiera mi tutoría de Tesis. Con el marcado distanciamiento profesor-estudiante que le caracteriza cuando aún no se ha creado un vínculo, dijo:

–Entrégueme un papel de trabajo en el que esté expuesta su propuesta. Después de leerla, hablamos.

Semana y media después ya estábamos sentados perfeccionando la estructura de la investigación:

–Angel, a nadie le interesa como el teatro le ayudó a entenderse y evitó que se suicidara–espetó con una deliciosa ironía–.

“Este hombre me llevará a explorar más allá de la superficie”, pensé. Después de un par de reuniones, ya el objetivo estaba definido:

## Crear un texto dramático a partir de la autobiografía del autor/actor.

Anteproyecto redactado. Anteproyecto enviado al jurado. Correcciones recibidas. Correcciones ejecutadas. Anteproyecto reenviado. Segundas correcciones recibidas. Segundas correcciones ejecutadas. Anteproyecto re-reenviado. Espera.

30 de julio de 2018. 12.00 m. Cama individual, pijama arrugada y cobija verde. Entrada al sueño interrumpida por la vibración de un teléfono celular. Mensaje de Eric Urriola:

–Angel, buenas noches. Revise su correo, acaban de dar respuesta sobre su anteproyecto.

Sorpresa. Agitación. Latido. Pantuflas. Carrera. Tecleo, tecleo, tecleo. Correo *Gmail* abriendo con lentitud exagerada. Latido, latido, latido... ¡Por fin! “Estimado Angel Pacheco, reciba...”. Documento adjunto. Descargar. Abrir:

En nombre de la Subcomisión de Trabajo de Grado de la Escuela de Artes Escénicas, la presente comunicación es para hacer de su conocimiento que una vez revisado durante la primera convocatoria del período U-2018 el anteproyecto “*La Autobiografía del Autor – Actor como fuente para la creación de un texto dramático*”, fue **reprobado**.

Latido, latido, latido, latido... ¡Explosión! Rabia. Llanto. Frustración. \$#@%Ñ=?! Refutación. Solicitud de reconsideración. Reunión.

Una semana después, tutor y tutorado nos reunimos con la Subcomisión de Trabajo de Grado. Después de que ambos expusiéramos nuestras razones ante el panel de jueces, recibimos las siguientes preguntas: **¿Qué aporta su tesis? ¿Cuál es la innovación?**

Las dos interrogantes me hicieron cuestionarme y reconocer que a mi propuesta le hacía falta algo: un producto, un resultado más allá de la escritura de la pieza teatral autobiográfica. Con la promesa de modificar el objetivo general de la propuesta, fue modificado el estatus del anteproyecto:

...el anteproyecto "*La Autobiografía del Autor – Actor como fuente para la creación de un texto dramático*", con la atención debida y en mutuo acuerdo, fue reconsiderado el dictamen, determinado que el mismo es **ADMITIDO**.

Pasada la emoción, me reformulé las preguntas: ¿Qué le ofrecería yo a los demás estudiantes de mi carrera? ¿Qué razón les daría para que se tomaran el tiempo de revisar mi tesis? Luego de escudriñar en mí experiencia redactando el anteproyecto encontré la respuesta: ¡Nadie me dijo cómo escribir un texto autobiográfico! ¿Y si alguien lo necesita igual que yo? ¡Les ofreceré una guía basada en mi experiencia! Y así nació la reformulación del objetivo:

### **Sistematizar el proceso de creación del texto dramático Disidente escrito a partir de la autobiografía del autor-actor.**

Allí estaba, con un objetivo claro, una idea prometedora, un futuro producto con utilidad, una vida llena saturada de garabatos y una hoja en blanco. Estaba empezando a andar un camino desconocido, sin GPS ni ubicación de *Google Maps*. ¿Cómo iba a transitarlo?

## #02 Crónica de un voyeur autobiográfico

Oscuridad. Soledad de un apartamento a medianoche. Sudando copiosamente, con el torso descubierto y la bragueta abierta, me senté frente a la computadora personal de Angel Eduardo Pacheco D'Andrea a escudriñar cada detalle de su vida.

Una carpeta: MATERIAL AUTOBIOGRÁFICO. Tres documentos: "Historia de vida de Angel Pacheco", "Mi identidad" y "Tengo dieciséis años". Las primeras dos las escribió durante su formación en la Escuela de Artes Escénicas de Universidad de Los Andes y la última fue un ejercicio personal que data desde de su adolescencia.

Abrí el primer documento. 12 páginas. ¿Qué contar? ¿Cuáles situaciones son las más excitantes? ¿Qué vale la pena hacer público y qué es tan privado como para permanecer oculto? Me sentía todopoderoso. En mis manos tenía la potestad de revelar la vida de una persona a la



Figura 11. Disidente. Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

que desconocía. Eso me excitaba. Después de cerciorarme que no estaba siendo vigilado por nadie, tomé el *mouse*, abrí el documento, moví el cursor hasta el botón de "resaltador" que ofrece como herramientas el maravilloso *Microsoft Word*, hice clic y me dispuse a depurar su vida.



Figura 12. Disidente.  
Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

Cada vez que pasaba el cursor por el documento y subrayaba algunas líneas, sentía un placentero escalofrío. Me erotizaba saber que mis manos estaban por decidir qué hechos de su vida serían utilizados para escribir una obra teatral autobiográfica: ¿Abuelo materno que muere de infarto en el baño de su barbería y abuelo paterno que muere el último día del año por un accidente cerebro vascular ocurrido el baño de su casa? ¡RESALTAR! ¿Una mascota que murió envenenada? ¡RESALTAR! ¿Familia cuyo extremismo religioso hace pensar que es una secta? ¡RESALTAR! ¿Sentimiento de culpa por sentirse atraído por personas de ambos sexos? ¡RESALTAR! ¿Enamorado de la mejor amiga de primaria durante ocho años y jamás se arriesgó a tomarle, al menos, la mano? ¡RESALTAR, RESALTAR, RESALTAR! Cada vez que leía un hecho impactante en la vida de Angel, sentía que toda la sangre se concentraba en mi entrepierna y que estaba pronto a sufrir un orgasmo involuntario.

Después de embutirme la Historia de vida de Angel, quedé extasiado, pero necesitaba más. Me sentía como un adicto al porno que no logra masturbarse con un solo video y que carga varias pestañas a la vez para saturarse de sexo duro y sin protección. Busqué en la carpeta el segundo documento: MI IDENTIDAD. Allí estaba, desnudo. Su piel, suave y sudorosa, contenía una descripción que, sin seguir un orden cronológico, revelaba cada uno de los aspectos de la identidad de Angel. Este texto era muy íntimo, tanto que, inconscientemente, empecé a tocarme. Al darme cuenta del estimulante movimiento que estaba ejecutando mi mano bajo mi abdomen, hice un gran esfuerzo por controlar mis impulsos para no ceder al placer que sentía y acaban en una orgía con esta especie de diario personal que estaba husmeando.

“Tengo dieciséis años” se llamaba el último documento sobre la vida de Angel. Ya en mi entrepierna circulaba la sangre suficiente para encender una bomba hidroelectrica. Mucho más breve que los otros dos textos autobiográficos, éste sirvió de impulso para liberar toda la tensión. Respiración agitada, corazón precipitado... Muerte

corta. Pausa. Eyaculada mi curiosidad y saciada mi necesidad de discriminación de una biografía ajena, cerré los documentos, suspendí la computadora, me levanté con cuidado, caminé de puntillas por el pasillo y entré al baño a lavar mis manos llenas de residuos biográficos de otro.

Me sentí un intruso. Estuve leyendo mi vida desde la perspectiva de un ajeno; me obligué a imaginar que todos los hechos que estaba leyendo -y que conocía de memoria-, eran extraños a mí y que aquel era mi primer contacto con ellos, de esa forma -supuse- podía ser objetivo al momento de seleccionar los hechos potencialmente escénicos que usaría para escribir mi texto autobiográfico.

Fue encantador leerme hablando sobre mí mismo y sobre mi vida desde la imaginaria percepción de un tercero. Leer mi visión del pasado escrita años atrás me hizo darme cuenta de lo mucho que evolucionamos las personas con el tiempo: gran parte de las ideas sobre mi identidad religiosa y sexual escritas tres años antes distan muchísimo de mi postura actual. Esta etapa fue un reencuentro conmigo desde el rol improvisado de un voyerista biográfico.





Figura 13. Disidente.  
Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

### #03 Crónica de un reencuentro forzoso

Mi noviazgo con ella viene de atrás. Mi hermana mayor siempre encendía la radio a todo volumen para que ella nos acompañara cuando limpiábamos la casa; durante toda mi infancia, solía escapar de mi familia en la mitad de la misa para irme a cantar con mis tías en el coro de la iglesia; junto a dos de mis hermanas, organizaba espectáculos musicales para mis padres por los que luego les cobrábamos una colaboración *al gorro*; a mis 10 años ingresé a la Escuela de Música Augusto Brandt, en mi natal Puerto Cabello, para conquistar a las jovencitas: Teoría y solfeo, Musical coral y Flauta dulce; cuando estaba en primaria, formé parte de la coral de mi colegio y, a los 15 años volví con Solfeo y me di unos *latazos* con Guitarra clásica. Siempre tuve un amor platónico por Violín y jamás logré ocultar el *queso* que me generaba ver a Piano mover sus teclas. Cuando estaban creciendo los vellos en mi... en todo mi cuerpo, decidí aprender inglés por mi cuenta, razón por la que mantuve durante años una relación tóxica con *Youtube*, chica que me producía migraña y oscurecía la parte baja de mis ojos, pero también me ayudaba a memorizar las letras de mis canciones favoritas. En las vacaciones de hace un año empecé a coquetear de nuevo

con Guitarra y le piqué el ojo a Cuatro con ayuda de mi primo, un *Latin Lover* de los instrumentos de cuerda.

Es por todos mis antiguos noviazgos con la música que, cuando Eric Urriola me propuso elaborar el *playlist* de mi vida como parte de la preparación para la escritura de mi texto dramático autobiográfico, dejé todo de lado y empecé a planificar el reencuentro.

El proceso duró dos semanas. El primer paso para reencontrarnos fue hacer una lista base de las canciones que marcaron mi vida. Mi hermana, mi mejor amiga del liceo y mi mamá me ayudaron en esta fase. La cuestión se dio más o menos así: 1) buscar, con apoyo de *Youtube* – mi fiel amiga con beneficios– una de las piezas musicales de la lista para poder descargarla; 2) ver las canciones que el navegador me sugería porque guardaban relación con la inicial; 3) darme cuenta de que también las escuchaba en mi infancia o adolescencia; 4) descargarlas también; 5) repetir el proceso. ¡Parecía un ejercicio interminable! A medida que buscaba las canciones, recordaba otras y esas otras me llevaban a muchas más que se convertían en más y parecía que no tendría fin.

Mi tutor me recomendó que no escuchara ninguna de las canciones hasta oírlas en conjunto, pero debo confesar que desobedecí con alevosía; en primer lugar, porque no hacerlo me generaba ansiedad, y segundo porque necesitaba oírlas para cerciorarme de que se habían descargado sin fallas. De cualquier manera, aun cuando éste era el paso previo para el objetivo final –escuchar el *playlist* completo– el ejercicio ya empezaba a dar sus frutos: armar el *playlist* desbordó mi mente de recuerdos, algunos que permanecían frescos en mi memoria y otros que parecían haber sido sellados bajo el cemento del olvido.

El resultado fue impresionante: 503 piezas musicales... ¡Y pudieron haber sido más! Estoy seguro de que omití y olvidé muchísimas canciones, pero el tiempo estaba pasando y debía decidir en qué momento detenerme.

Ahora que tenía en mis manos todos los recuerdos de mi relación con la música, emprendí el segundo paso para el reencuentro: organizar el *playlist* cronológicamente. 10 días fueron necesarios para clasificar las piezas en carpetas, separándolas según la etapa de mi vida en que fueron escuchadas: "Niñez", "Adolescencia" y "Adulter". En seguida vino el paso que obedece

a mi obsesión de orden y ortografía: modificarle la identificación a cada pieza musical, titulándola con el nombre del autor seguido por el de la canción. Debo admitir mis culpas: en este paso hice "un poco" de trampa: busqué en *Google* el nombre y la fecha de publicación de algunas canciones. Espero no ser juzgado, ivamos, que es difícil acordarse del orden cronológico en el que escuchaste 503 canciones durante 21 años de tu vida!

Tengo que confesar que, durante semana y media, pospuse lo que era inevitable: escuchar el *playlist*. Lo que podía pasar conmigo emocionalmente al despertar recuerdos solapados en mi memoria, era una preocupación que me impedía tomar la decisión de culminar el proceso de conquista. Impulsado por la insistencia de mi Cupido personal, Eric Urriola, tomé valor

–y un par de audífonos– y me acosté a escuchar la Lista de reproducción de vida.

Seis días. Cuatro horas diarias. Una montaña de hojas de reciclaje. Dos litros de lágrimas. Tres cajas de carcajadas condensadas y 250 gramos de sonrisas leves. 642 anotaciones de recuerdos y sentimientos. 97 ideas creativas. Escuchar la música de mi vida fue un *flashback* de casi dos décadas que me conectó directamente con mi autobiografía, propiciando el resultado esperado: activar la memoria y generar idea para la escritura de mi texto dramático. Para mí, lo más importante de este ejercicio es que, aun cuando abandoné la música para dedicarme a la escritura y a las tablas, mi estrecha relación con ella me ayudó a recordar eventos de mi vida que, sin su presencia, hubiesen sido menos dichosos y, tal vez, hasta olvidados.



Figura 14. Disidente. Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

## #04 Crónica de un Van Gogh con oreja

Courbet tiene el suyo, Frida se pintó varios, Da Vinci, Rembrandt, Picasso y Durero también hicieron lo propio, Bacon y Basquiat no pudieron evitarlo y Vincent van Gogh hizo historia con el suyo. Ahora me tocaba a mí, un chico de 21 años que apenas llevaba cinco estudiando arte.

-Vas a hacer un autorretrato escénico -dijo Eric-.

-Ajá, profe; pero explíqueme bien de qué va la idea -increpé confundido. Sabía de autorretratos en pintura y en escultura, incluso en literatura pero, ¿escénico? -.

-Un breve ejercicio de carácter escénico en el que vas a pintarte, escribirte y describirte.

Yo solo tomaba notas. Mi silencio indicó que mi cerebro aún no había procesado completamente su propuesta, así que retomó el derecho de palabra e intentó sacarme del agujero en el que me estaba hundiendo.

-Es como mirarte en un espejo y preguntarte: ¿cómo me veo actualmente? ¿Cómo me dibujo?

-¿Pero es una imagen estática?

-No queremos una pintura viva, Angel; queremos un autorretrato escénico.

-¿Entonces acciono?

-Sí.

-¿Palabra?

-Poca. Piénsalo como el prólogo de tu obra. Es una mirada de tu presente, no busques hacia atrás. El pasado lo trabajaremos con la autobiografía.

Asentí, guardé la libreta y me fui a casa, sintiendo que la cabeza me explotaría en cualquier momento.

No sabía qué hacer. Después de catar un centenar de referentes plásticos, tragarme varios artículos y engullir hasta la saciedad autorretratos literarios, no sabía qué hacer. ¿Autorretrato escénico? Cada vez que lo pensaba, mi cerebro procesaba una sola palabra: performance. Decidí recurrir a mis limitados conocimientos al

respecto y desarrollar un ejercicio escénico con características performáticas. Ya tenía el cómo, ¿y el qué? Entonces pensé: ¡Toda esta obra será un autorretrato! Me estoy interpretando a mí mismo, estoy trazando la visión subjetiva de mi pasado, pero ahora debo hacerlo con mi presente. ¿Qué seleccionar de mi gran autorretrato para usar en mi autorretrato escénico?

Para encontrar la respuesta, elaboré un cuestionario sobre mi actual "yo" y, al responderlo, surgió la idea que usaría para pintarme en escena: un hombre tan ocupado que hasta su tiempo era manejado por una agenda electrónica. Al ser un actor que está asumiendo la escritura de su propia vida, sentí la necesidad de culminar el proceso en escena. Escribí una estructura, enlisté algunos parlamentos y describí la utilería y el vestuario a utilizar. Con estas pautas autoimpuestas me fui a la universidad, solicité un salón para ensayo y empecé a improvisar. ¡Algo bueno saldrá de esto! -pensé-.

Jueves. 9.00 a.m. 19 de julio de 2018. Primera improvisación escénica. El salón es silencioso y está cubierto de espejos. Tengo ganas de orinar, pero las aguanto para sentir la presión que requiere la escena y tener un estado físico que me obligue a llevar a cabo las acciones con rapidez. Imaginando la voz en *off* de la agenda que dominaba mis acciones, pude sentir una presión mental parecida a la que yo mismo me inflijo para lograr concretar mis compromisos diarios. Después de dos horas con la vejiga prensada, solo y hablando con una voz imaginaria, logré fijar movimientos, definir parlamentos, ajustar ritmos y añadir nuevas ideas surgidas de la improvisación.

Dos semanas y cuatro ensayos después, había conseguido un borrador decente, digno de presentar a un tutor sin el temor de recibir un escupitajo en el ojo. Una hora de sugerencias más tarde, ya el Autorretrato cobraba mayor forma y, pasada una semana, mi Van Gogh con oreja estaba listo para convertirse en prólogo escénico... Bueno, al menos eso creí.



Figura 15. *Disidente*. Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

## #05 «Escribir sobre tu vida es fácil»: Micro-crónicas sobre una mentira al descubierto

Me engañaron. Esa voz que me decía que escribir sobre mi vida sería muy fácil me mintió descaradamente. Cuando me di cuenta, ya había participado tanto de la mentira, que era más cómodo convivir con ella que dar vuelta atrás y regresar a la aburrida y simple verdad. Como con la escritura de cada escena me enfrenté al engaño de diferente forma, –aunque similar a la vez porque todas se trataban de aspectos autobiográficos–, expondré a continuación las pruebas más contundentes con las que cuento para dejar la farsa al descubierto.

### Sobre un personaje híbrido y un dramaturgo mata-zancudos

16 de agosto de 2018. 7.44 p. m. Sentado en el comedor de mi casa materna, en Puerto Cabello, matando zancudos y viendo, gracias a una vela, las sombras de mi mamá y mi hermana

haciendo las arepas y escuchando el golpeteo de las cuatro manos contra la masa, intenté escribir una escena que representara mi lado femenino, ese que todos los hombres tenemos pero que a algunos les da miedo reconocer.

Estaba bloqueado. El calor era insoportable. La luz se había ido hacia ya una hora y la batería de la computadora portátil estaba por agotarse. Después de dos vasos de agua, nada. Tanto pensé tratando de encontrar una idea inicial de la cual partir, que terminé optando por dejarme llevar por el impulso y escribir lo primero que llegara a mi mente. Redacté una pregunta: ¿está usted consciente de que es un hombre? La interrogante partió de haberme imaginado a un hombre vestido de mujer frente a un psicólogo – estaba influenciado cinematográficamente; había visto Fragmentado, la película protagonizada por James McAvoy en la que el personaje tiene múltiples personalidades-. Sin pensarlo escribí la respuesta: sí. Cuando formulé la segunda pregunta –¿Y por qué viste como mujer?, me pareció gracioso negar rotundamente el hecho, aun cuando fuese evidente. A partir de este juego surgió la escena “HÍBRIDO”, escena en la que planteo, sirviéndome del teatro de lo absurdo, mi firme postura de rechazo ante el machismo.



## **Sobre una canción de funeral y dos arepas con queso**

Me había despertado temprano para terminar una monografía que debía entregar para el Seminario de investigación de mi segunda carrera. Era sábado; 21 de julio, para ser más preciso –si no me creen pueden revisar un calendario–.

8.55 a. m. Después de dos horas frente a la computadora enfrentando al sueño con una jarra de café negro cargado de azúcar como para desarrollar diabetes, decidí que había llegado el momento de darle “un cariñito” a mi estómago. Tomé el envase plástico, vertí agua “del chorro” –si había bacterias, se morirían con la candela–, agregué sal, la harina, y empecé a amasar. Mientras lo hacía, inconscientemente tarareaba la canción. Después de unas cuantas amasadas, ya la estaba cantando:

***Llévame al cielo, llévame al cielo,  
oh, oh señor  
porque morir, porque morir,  
es con mucho lo mejor,  
es con mucho lo mejor,  
estar contigo, estar contigo.***



Figura 15. Disidente. Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

La idea se abrió paso en mi cerebro mientras repetía por tercera vez el coro. Sabía que una imagen de tal magnitud no se me volvería a ocurrir en mucho tiempo, así que hice lo que tenía que hacer: solté la masa –dejándola manoseada, a medio camino entre mis manos y el fuego–, me sequé las manos en el pijama y corrí hasta la computadora. Una vez allí, abrí un documento en blanco y escribí: “escena de fanático religioso que desea suicidarse para estar con Dios”. Respaldada la idea, regresé a la cocina y terminé de echarle mano a la masa de las arepas.

Después de desayunar, llamé a mi tutor y le conté lo sucedido. Él respondió –palabras más, palabras menos–: “Cuando estamos comprometidos con un proyecto artístico, el cerebro está funcionando, siempre, en torno a ello y cualquier estímulo activa la creatividad necesaria para que surjan las ideas”.

Y así fue como, a partir de una canción escuchada en el *playlist* autobiográfico y dos arepas con queso, escribí la escena “PAROXISMO”.



Figura 16. Disidente. Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

## Sobre una misa, una parrilla y un devoto profano

Esas vacaciones me fui a pasar unos días en San Diego, pero no California, sino Carabobo, Venezuela. Sin embargo, a pesar de la decepción que puedan llevarse algunos lectores, ésta es una buena ciudad para vivir: limpia, organizada, agradable clima y buena ubicación geográfica.

Me fui un 17 de agosto a casa de tía Norma, quien vive con tío Wilson y mi primo Israel. Estando allá, intercalé mis tardes de matar alienígenas, manejar sobre fabulosas pistas en *Mario Kart* y pelear con avatares de *Dragon Ball Z* –serie que jamás vi– en el Nintendo Wii de mi primo –si, a veces cedo a la vida mundana–, con las noches de películas de acción en la terraza y las mañanas de café, charlas de cocina con la tía y extensas horas frente a la laptop escribiendo las escenas que formarían parte de mi texto dramático autobiográfico.

Los primeros días de descanso me habían ayudado a relajar las neuronas de tanto estrés producido por la dificultad presentada a partir de la desaprobación y posterior aprobación de mi propuesta de tesis. Estando en Puerto Cabello, logré concentrarme lo suficiente como para

escribir varias escenas y, ahora en San Diego, también estaban dadas las condiciones para que la creatividad aflorara.

Crecí en una familia católica, todos los domingos iba a misa. Luego me uní al Camino Neocatecumenal y llegué a pasar más tiempo en la iglesia que en casa. Cuando vino la decepción, las cosas cambiaron drásticamente. Sin embargo, estaba allí, un 19 de agosto, a las 10.00 a. m., sentado en uno de los banquillos de la nave derecha de la iglesia de San Diego, en una misa de acción de gracias por el cumpleaños de mi tío. Fue allí cuando surgió la idea.

Estando en la misa, –primero por obligación y segundo por cortesía, acompañando a mi amable y apreciado tío político en su día de cumpleaños–, mientras repetía las oraciones que sabía de memoria y reproducía con desdén las acciones y gestos propios del rito eucarístico, se me ocurrió la brillante idea de servirme de la estructura de la misa y agregar, en lugar de las oraciones, unos textos que criticaran a la iglesia. Atrevido, ¿no? Criticar a la iglesia dentro de la iglesia.

Fin de la misa. Retorno al apartamento. Preparación de alimentos para la celebración de cumpleaños. Parrilla, ensalada, papas, vino; *selfie* para enviar a La Pachequera –grupo de *WhatsApp* de mi familia paterna–; charla, sobre el país, charla sobre el clima, charla sobre los viajes de mi familia a Europa, charla sobre arte, charla sobre psicología, charla sobre odontología... Y la idea de la escena, intentando aferrarse al lóbulo frontal de mi cerebro para que la vaguada de pensamientos que pasaba por mi cabeza no se la llevaran, como le pasó a la pobre Vargas en el 99.

Noche. Pijamas, platos sucios por lavar, aires acondicionados prendidos. La hija de mi tío usaba la computadora para terminar su tesis, así que me tocó esperar que la noche se acabara. Salí de mi cuarto con el sol, busqué la laptop en la sala... Nada. Mi primo la había tomado de madrugada para trasnocharse con un juego on-line. Esperé. Desayuno. Almuerzo. Cuando Israel salió de su cuarto, volé hasta su escritorio, encendí la computadora... NEGRO. 30% de batería. Sin energía eléctrica, me apresuré en

vomitando las ideas sobre el teclado. 7%. Guardé el documento. 4%. Revisé "a vuelo de pájaro". 1%. Apagar. La escena estaba escrita. Este devoto profano había logrado, después de día y medio, transcribir una potencial idea escénica.

¿Moraleja del día? Nunca rechaces una rica parrilla por una potencial idea escénica. Ella puede esperar, la comida no. Cuando una imagen es fuerte, persiste en la memoria y, al materializarse, se hace grande.

### Sobre Ana Frank sin diario

¿Cómo escribir sobre mi experiencia política sin caer en la queja y el melodrama? ¡Ana Frank hizo un diario! Ajá, pero ella no buscaba crear una ficción de su terrible experiencia, tú sí. ¿Cómo hago? ¡Bueno, escribe, Angel, esa es tu tesis! –me regañé exaltado–.

**Conclusión:** es excelente que leas lo suficiente como para conseguir un referente para tu escena, pero no esperes que una pobre judía haga tu trabajo.

## #06 Crónica de un frankenstein posdramático

Una mañana cualquiera de un lunes cualquiera de un febrero que pudo haber sido cualquiera si no hubiese recibido esas cinco notificaciones de *WhatsApp*. Cinco notas de voz de Gabriela Carballido, profesora y amiga que había migrado de un país que consideraba suyo para volver al que realmente era suyo, un país que ahora sentía ajeno. Gabriela era una de mis correctoras; a ella, junto a Alexander Hudec y Carla Pacheco, le enviaba los avances del libreto para recibir sus sugerencias.

Todas las notas duraban más de un minuto. ¡Ay, papá! – pensé-. Abrí la primera de ella que, parafraseada, decía algo así:

-“Al texto lo que le falta es un personaje unificador, uno que marque las transiciones entre todos los cuadros”.

-“No necesariamente debe ser un narrador en *off*, amore. Te sugiero que sea un personaje en escena, que se dirija al público y le guíe durante el desarrollo de la obra” –escuché en otro de los audios-. El resto de las notas de voz estaban relacionadas con su reinserción en un



Figura 17. *Disidente*. Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

México ahora socialista y con preguntas sobre mi nueva relación sentimental.

Ya Alexander Hudec me lo había sugerido semanas antes: “Hace falta un elemento que las unifique”.



Figura 18. Disidente. Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

Al determinar las coincidencias en ambas sugerencias, pensé: ¡Qué importante es recibir opiniones de terceros durante tu proceso creativo! –Estaba entusiasmado, no podía negarlo, pero sabía que lo que me venía sería “candela”.

Madrugada de febrero. 4.30 a. m. Frente al incandescente brillo de la pantalla del computador, me senté a gestar a ese personaje de unificación. Par de horas después ya tenía nombre y, pasadas varias madrugadas, sus intervenciones en la obra ya estaban listas. Se llamaba “ÉL”, y era un hombre que explicaría, sirviéndose de cada uno de los cuadros de la obra, la forma en que se liberó de las opresiones que limitaban sus acciones y decisiones, impidiéndole estar más cerca de la utópica libertad.

En poco tiempo el personaje cobró tanta fuerza que, de pronto, se convirtió en una especie de *alter ego* propio: enfrentaba a la sociedad, diciendo frontalmente todo lo que yo, como temeroso autor, sentía y pensaba. Pero esto no me salvaría por mucho tiempo: meses después, cuando lo encarnara en escena, sería yo el responsable de enfrentar al mundo a través de ÉL y desde mis propias palabras.

Contaba con 10 escenas, 10 cuerpos extraños. Yo solo esperaba que, al coserlos, no se rechazaran entre ellos. Antes de iniciar la operación, hice las pruebas genéticas necesarias para corroborar su compatibilidad: todos los personajes seguían un mismo objetivo –separarse de un opresor-, eran genéticamente varones (XY) y perseguían insaciablemente la libertad, aun cuando sospecharan que jamás la encontrarían del todo.

“ÉL” era el hilo que cosería cada una de las partes y mi creciente habilidad de escritura serviría como aguja. La computadora era bisturí y la anestesia... no había, esto sería rápido pero doloroso. Empecé cociendo a “mi fanatismo religioso” con la “liberación de la opresión dogmática”. El corte fue amplio, pero la costura precisa. Acto seguido, uní el cuerpo de “el hombre que no acepta las exigencias de su género” y,

aprovechando la cola, añadí la “liberación del miedo a un payaso asesino”. Ya llevaba cuatro cuerpos y el paciente aún respiraba.

El chorizo creció cuando zurcí, de una vez, “el baile con el amor” y “la salida de un closet oscuro”. El experimento era un éxito: ninguno de los cuerpos había rechazado a su vecino y solo quedaban cuatro. A continuación, tomé la aguja y, con exactitud, agregué la “ruptura del orden del tiempo” y “el derrocamiento de la dictadura de un plátano para tajadas”. Cuando me di cuenta, solo me quedan dos cuerpos: la “grabación de mi huida” y el “video del periodista sapo”. Uno lo agregué al borde inicial del chorizo y el otro lo cocí al otro extremo. Hice los nuditos finales, le di dos pepas de analgésico y un poquito de mentol *ICE* para el dolor y ¡ilisto!, ya mi Frankenstein posdramático estaba preparado para aparecer en escena.

## #07 Breve crónica de un padre soltero

Ya se acercaba el momento del parto y aún no tenía nombre. Como padre soltero, la forma en que el resto del mundo llamaría al niño dependía de mi decisión.

-Será varón, sus personajes así lo demuestran -me dijo mi conciencia en uno de los controles pre-natales-.

Sabiendo el género, las posibilidades de nombres disminuían un 50% -para mi fortuna-. Soy un hombre muy indeciso y, a tratarse del nombre de mi bebé, me sentía presionado por la forma en que esta decisión pudiese afectar la primera impresión que pudiese tener el mundo de él.

Mi primera opción, como estudiante de Lenguas Clásicas, fue buscar un sustantivo en latín que pudiese adjetivar a mi pequeño. Sirviéndome de mi diccionario Vox Latín-Español, ubiqué la primera opción: "origo", que en español significa "comienzo" u "origen" y que, como tenía pensado que éste fuese el primero de varios hijos con el mismo tema en común, pensé

que sería un guiño para las personas que, en un futuro, conocieran al resto de mi prole. Sin embargo, luego de cavilar la opción durante un largo rato, pensé que sería mejor asignarle un nombre independiente, que no lo amarrara a unos hermanos que quizá no llegaran a nacer, así que tomé de nuevo el diccionario y empecé a buscar palabras relacionadas con las características del niño que ya eran evidentes. La primera palabra fue "rebelde" -"rebelis" en latín-, a ella siguieron seditio -sublevación-, tumultus -revolución-, concitor -instigador- y concitus -sublevado-.

Para ampliar el paradigma de posibles nombres partiendo de éstas opciones, escribí la palabra "rebelde" en un documento *Word* y, presionando el botón derecho del cursor, hice clic en el apartado "Sinónimos", que me arrojó las siguientes opciones: sedicioso, insurrecto, revolucionario, agitador, amotinador, incitador, revoltoso, alborotador, sublevado, insumiso, desobediente, insolente, indócil, indómito, bravío, reacio y subversión.



SUBVERSIVO. Me enamoré al instante. Había conseguido la palabra que necesitaba, el adjetivo perfecto... Mi hijo sería un SUBVERSIVO. Esta palabra lo definía a él y a cada uno de los personajes que en él habitaban, cada una de sus partes estaba marcada por la subversión Pero las cosas cambian en un instante y, cuando estaba entrando a la prefectura para registrar al niño, su tío Jony Parra me detuvo y, con decisión, me sugirió un nombre parecido. DISIDENTE. Lo dude, debo admitir que me había encaprichado con el anterior, pero después de sopesar ambas posibilidades y comparar cómo sonaba cada nombre con el apellido -Unipersonal-, decidí, dos pasos antes de la sala de registro, que el mi hijo se llamaría "DISIDENTE, Unipersonal-.

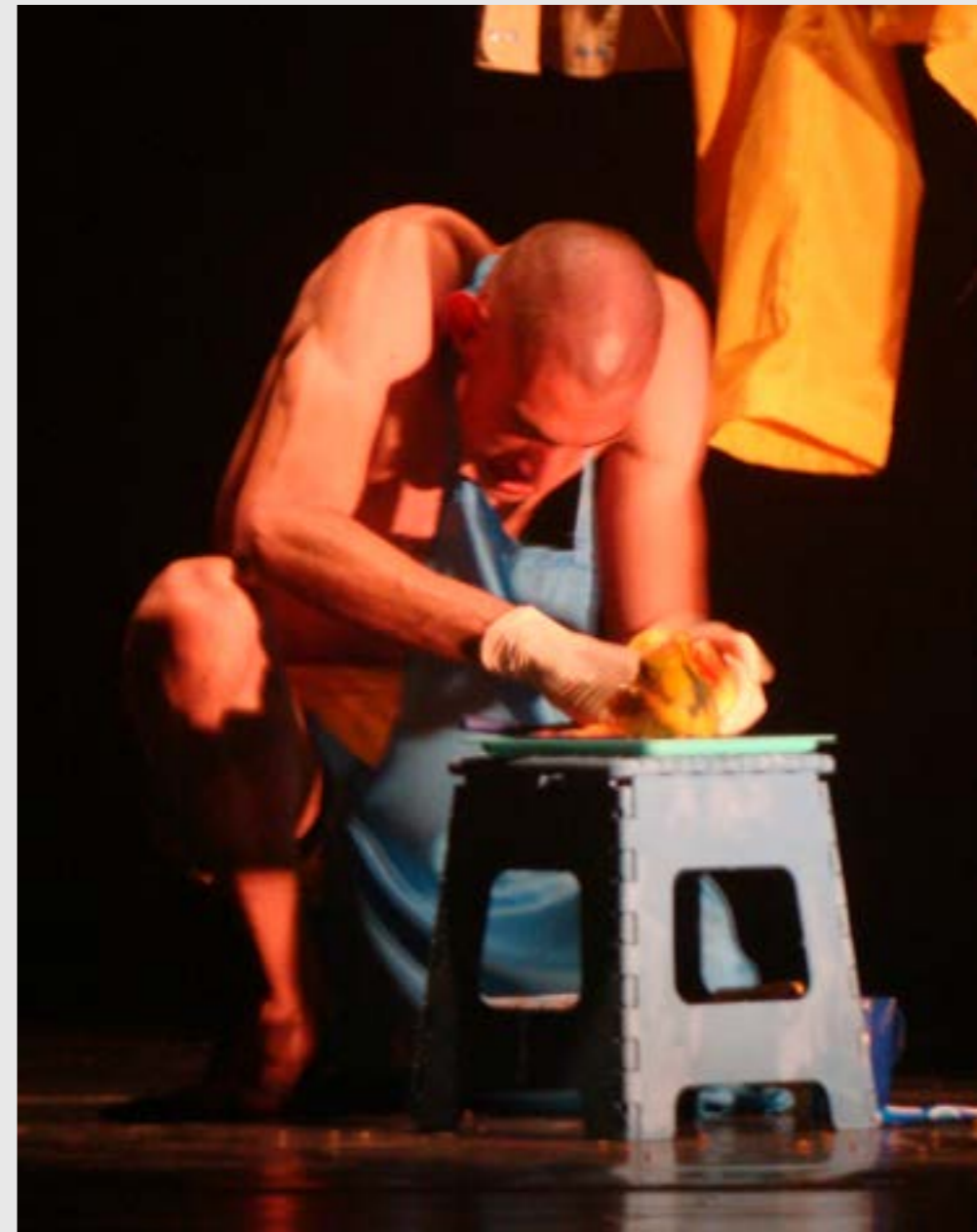


Figura 19. Disidente. Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

## #08 Breve crónica de un libreto mutilado

Empezando el montaje le cortamos el cráneo y parte de las piernas, pero aún respiraba. Tan sanguinario comienzo prometía un descuartizamiento mayor. Después de un implante de cabeza, estaba listo para el resto de las modificaciones.

Salió de quirófano por un tiempo. Dejamos que se recuperara y luego lo pusimos a prueba: aún le hacían falta unas cuantas intervenciones. Le concedimos un par de días para que la inflamación disminuyera y el dolor se aplacara, pero transcurrido el tiempo, organizamos todo para la nueva cirugía.

Al principio, cuando Jony me propuso el proyecto, me asusté: el niño no sería el mismo después de las operaciones, pero sabía que tanta carnicería valdría la pena: mi hijo se convertiría en adulto. No puedo negar que, como padre de la criatura, me sentí un poco indispuerto al ver la cantidad de sangre que brotaba de sus heridas, pero me tomé un Diazepam y continué con la operación. Quizá algunos no estén de acuerdo, pero los padres hacemos lo que sea por la felicidad de nuestros retoños.

Iniciamos con una rinoplastia: dos párrafos menos. Fue una operación breve que no generó un cambio drástico pero que, en conjunto con el resto de las intervenciones, desembocaría en un cuerpo de adonis. Acto seguido, inyectamos varias dosis de botox en algunos parlamentos arrugados por el exceso de piel marchita; succionamos el excedente de grasa presente en torso, brazos, piernas y glúteos; practicamos una sesión de diálisis a los soliloquios del personaje de ilación y extrajimos el apéndice sin dificultad alguna.

Después de haber intentado por todos los medios rescatar uno de sus riñones, decidimos extirparlo. Estaría mejor sin él, aún le quedaba uno y funcionaba a la perfección. El cuadro 05 estaba tachado en el libreto y parte del 06 estaba sobre aviso. Un mes después, faltando dos semanas para el estreno, se cumplió el plazo de espera y al estómago le hicimos un *Bypass* gástrico: página y media del cuadro 06 ahora tenían sobre sí los rayones con lapicero que lo enviaban al banquillo de los perdedores. Finalizadas las intervenciones quirúrgicas, obtuvimos el resultado deseado: un libreto preciso, limpio de imperfecciones y carente de redundancias.

Tener la posibilidad de modificar y hacer crecer el texto con los ensayos me hizo preguntarme: ¿cuándo se decide que una obra está lista? ¿Hay una señal, un indicador? Creo que sí...y no. Más o menos. Hay una sensación interna que te dice "Esto está bien, podemos para aquí", pero siempre queda la sensación de que quizá una otoplastia o un implante de cabello hubiesen marcado la diferencia.



Figura 20. Disidente. Fotografía de Ronnellys Guevara. 2019.

## #09 Breve crónica de preguntas incómodas y un cierre que no cierra del todo

**INTERLOCUTOR 01.-** Entonces, ¿escribiste una obra de teatro sobre ti?

**ANGEL.-** No. No es sobre mí. Incluso ni siquiera menciono mi nombre.

**INTERLOCUTOR 02.-** ¿Y te vas a parar a contar tu vida?

**ANGEL.-** No, realmente voy a...

**INTERLOCUTOR 03.-** ¿Vas a contar tu biografía? ¿Así, literal?

**ANGEL.-** No es tan literal, es solo un recurso para...

**INTERLOCUTOR 04.-**  
¿Autobiográfico? ¡Ay, pero qué humildad!

Cada vez que alguien juzgó su propuesta, Angel se preguntó en silencio:

**ANGEL.-** ¿Cómo explicarle a la gente que mi proyecto no responde a una necesidad egocéntrica de exhibir mi vida sino a una propuesta de escritura dramática partiendo desde lo más cercano a mí: mis experiencias? ¿Cómo explicarles que, como actor, necesito conocerme y aceptarme para poder hacer lo mismo con los personajes que construyo?

**¡YO JAMÁS QUISE CONTAR MI VIDA EN LAS TABLAS!** Nunca fue mi intención pararme a decir: Mi nombre es Angel Eduardo Pacheco D'Andrea, tengo 22 años. Nací el 9 de octubre de 1996 en la Cruz Roja de Puerto Cabello. Soy hijo de Carlos Eduardo Pacheco Alvarado y Nancy Jaydubi D'Andrea de Pacheco. Soy el quinto de seis hermanos, aunque realmente soy el segundo de tres hermanos porque...

## Conclusiones

Una vez finalizada la investigación, ejecutada la propuesta y evaluados los resultados, se llegó a las siguientes conclusiones:

-Un actor/dramaturgo no escribe igual que un profesional de la escritura dramática sin experiencia actoral. El contar también con formación como intérprete le da la ventaja al primero de manejar, tanto los códigos de escritura como los códigos escénicos; además, consciente de lo complicado que resulta construir un personaje en cada uno de sus estadios –emocional, psicológico, físico y social, podría implementar este conocimiento para escribir personajes complejos, redondos y completos.

-Escribir un texto dramático autobiográfico es un excelente ejercicio para el actor que se acerca por primera vez a la dramaturgia, ya que el recurrir a las experiencias personales –auténticas y harto conocidas– le facilita el proceso creativo y le conecta con emociones propias, cosa que le favorece en su rol como intérprete escénico.

-El no contar con una guía de escritura autobiográfica o un documento en el que se especificaran recomendaciones de autores que hayan atravesado por un proceso similar, permitió una amplia libertad de creación y la posibilidad de abordar la escritura partiendo de la experimentación, el empirismo, la autoformación y tomando como ejemplos, no los

procesos creativos de terceros, sino los resultados – autobiografías literarias, novelas autobiográficas, dramaturgia autobiográfica... – obtenidos por estos.

-El escribir un libreto teatral autobiográfico trae consigo dos compromisos implícitos en el rol del dramaturgo. El primero de ellos es consigo mismo: el escritor debe deshacerse de cualquier censura, inhibición o bloqueo autobiográfico que le impida sincerarse con él y con el proyecto artístico que está emprendiendo. El segundo compromiso es con la obra: es necesario que, en el texto, al ser autobiográfico, los hechos que detonen las acciones escénicas estén realmente basados en sus memorias de vida, aun cuando, por efectos artísticos, estén modificados.

-Que la obra parta de hechos autobiográficos no significa que el dramaturgo debe detenerse a contar cada aspecto de su vida. Al contrario, la biografía de una persona, al ser tan amplia, permite que se haga una selección detallada de los hechos y que, partiendo de ellos, se cree una ficción –más o menos cercana a la realidad–.

-Llevar a cabo un proceso previo de investigación documental sobre el material teatral autobiográfico existente, permitió encontrar un vacío que se intentó llenar, al menos de forma inicial, con la elaboración de una guía de escritura dramática autobiográfica, generada de la sistematización de la experiencia vivida por el actor-dramaturgo de la presente propuesta.



*Para visualizar correctamente el video, debe abrir este archivo PDF con Adobe Acrobat Reader. Al intentar reproducir el contenido, otorgue los permisos de confianza que se soliciten en la ventana emergente.*

## Referencias Bibliográficas

- Acosta, A. (2005). Guía práctica para la sistematización de proyectos y programas de cooperación técnica. Santiago de Chile: Oficina Regional de la FAO para América Latina y El Caribe.
- Arias, F. (2012) El proyecto de investigación (6ta ed.). Caracas: Episteme.
- Instituto de Ciencias y Humanidades de Perú. (2010). La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y Metodológicos. [Entrevista a Oscar Jara, coordinador del Programa Latinoamericano de apoyo a la Sistematización del CEAAL y director del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja en San José, Costa Rica]. Matinal, 4 y 5 (s/n).
- Jara, O. (2011) Orientaciones teórico-prácticas para la sistematización
- Pinta, M. (2005). Dramaturgia del actor y técnicas de improvisación. Escrituras teatrales contemporáneas. Telón de fondo, s/n (01) pp. 01-07. Recuperado desde: [www.telondefondo.org]
- Romera, J. (1993). Literatura autobiográfica y docencia. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

### Como citar este artículo:

Pacheco, A. La autobiografía como génesis: sistematización del proceso de creación del texto dramático disidente, escrito a partir las memorias del autor-actor. *Revista La A de Arte, Vol. 3, Número especial, 2020-2023*, pp 278-340. Recuperado de [erevistas.saber.ula.ve/laAdearte](http://revistas.saber.ula.ve/laAdearte)



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0.

Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo. Se utiliza una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial que permite a otros compartir el trabajo con el reconocimiento de la autoría y la publicación inicial en esta revista, sin propósitos comerciales.

Esta versión digital de la revista **La A de Arte**, se realizó cumpliendo con los criterios y lineamientos establecidos para la edición electrónica en los años 2020 - 2023.

**Publicada en el Repositorio Institucional SaberULA.**

**Universidad de Los Andes – Venezuela.**

[www.saber.ula.ve](http://www.saber.ula.ve)

[info@saber.ula.ve](mailto:info@saber.ula.ve)